

# relecturas bíblicas y confesiones de fe

Diversos autores han puesto de manifiesto la existencia de procesos de actualización, fenómeno al que han dado el nombre de *relectura* (E. Podechard) o *reinterpretación* (A. Gelin). Se trata de un fenómeno que atañe a las confesiones de fe y a todos los demás materiales que contiene la Biblia y que por ello puede estudiarse de una forma unitaria y dentro de un contexto más amplio en que nace y se desarrolla. Este contexto más amplio es la actitud midrásica, uno de cuyos componentes esenciales es la actualización del dato transmitido (1).

## ACTITUD MIDRASICA

Para el israelita lo primero es la *Palabra-Vida*, la revelación por hechos y palabras, irrupción salvadora de Dios en la vida del pueblo. La experiencia religiosa del éxodo constituye el fundamento y célula germinal de toda la existencia de Israel como pueblo de Dios y de las instituciones que aparecerán más tarde, entre ellas la literatura bíblica y extrabíblica. Esta revelación primigenia es punto obligado de referencia, al que acudirá

Israel para orientarse en los momentos de crisis y siempre como norma que le indica el camino que ha de seguir.

De esta experiencia nació una *Palabra - Tradición*, comunicación de la experiencia original de padres a hijos, que implicaba el transmitir tanto la comunión de vida con Dios en el seno de su pueblo como la explicación de esta vida. El israelita enseñará a sus hijos el gesto y su sentido, como se puede ver en los antiguos credos (cfr. Dt 6,20-25; 26,1-10). La revelación, pues, dió origen a una tradición vital y oral, que fue *dinámica* porque fue creciendo y enriqueciéndose con las nuevas experiencias religiosas del pueblo y sus explicaciones, y además porque el israelita volvía constantemente los ojos a los orígenes para comprender desde ellos su situación presente; para él el dato primitivo es intocable en su esencia pero no en su formulación ni en el alcance y comprensión en que ha llegado hasta él. Lo que se dijo antes, se dijo previendo esta situación actual: Dt pone en labios de Moisés estas palabras dirigidas a los hijos de la generación del Sinaí que ha-

bía muerto en el desierto: "Yavé nuestro Dios ha concluido *con nosotros* una alianza en el Horeb. No con nuestros padres concluyó Yavé esta alianza sino *con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos*" (Dt 5,2-3).

Este modo de usar la tradición procede de la convicción profunda de que todo está contenido en ella y por ello es Palabra de Dios válida para todos los tiempos; así legítimamente puede ser actualizada, adaptada a las nuevas condiciones históricas, para que aparezca claramente su valor para el presente. Israel se impuso por ello la tarea de *profundizar* en los contenidos de sus tradiciones y de *actualizarlos*, adaptarlos a las nuevas necesidades. Este modo de situarse frente a la revelación y a la tradición es la *actitud midrásica* (2).

#### FORMACION DEL AT Y ACTITUD MIDRASICA

La actitud midrásica está presente en toda la Biblia y aparece como el motor que impulsa todo el proceso formativo de la Biblia. En el AT, como es sabido, la tradición J fue la primera en aparecer; en ella se recogían en una síntesis teológica las diversas tradiciones sobre los orígenes y el éxodo; no pretendía ser una simple colección de tradiciones sino recopilación que adapta las tradiciones y las actualiza de cara a los problemas del Israel del siglo X a. C. (teología de la promesa; invitación al optimismo ante un futuro que se anunciaba decadente). La tradición E repite el proceso, profundizando en la *misma* tradición religiosa de Israel y adaptándola a la situación nueva que vive el Reino del Norte dos siglos más tarde (teología de la alianza con la finalidad de hacer ver al pueblo la exigencia de co-

rrespondencia moral a la acción de Dios). Del mismo modo la tradición D vuelve de nuevo a las tradiciones del éxodo, profundiza en ellas y las adapta a la situación de Judá en tiempos de Josías (s. VII; teología del amor y adaptación de las leyes a la centralización del culto). Finalmente la tradición P, en tiempos del destierro (s. VI), en una situación totalmente nueva, vuelve a profundizar en el contenido de la tradición y ofrece una síntesis teológica que muestra el plan de Dios en la historia y legitima la acomodación de las leyes. Las cuatro tradiciones del Pentateuco no son más que cuatro relecturas o reinterpretaciones de la misma tradición de Israel, fruto todas ellas de la actitud midrásica del israelita, que procuró siempre ver las nuevas revelaciones y situaciones históricas a la luz de la revelación fundamental. "El proceso de *adaptación* de las antiguas tradiciones a lo *nuevo* fue realmente el camino más auténtico y legítimo en el que Israel podía salvaguardar la continuidad de su historia con Dios, evitando que esa historia se diluyese en una serie de actos sin relación mutua" (von Rad) (3).

En los profetas está igualmente presente la actitud midrásica hacia la tradición. Su predicación se inspira en la experiencia religiosa original de Israel y en las adquisiciones positivas posteriores. Tienen conciencia de ser "vigías y guardianes" (Ez 3,17) de esta tradición y por ello la profundizan y actualizan para iluminar los problemas del pueblo. Isaías se inspira en la experiencia original, profundizándola y adaptándola, pero también tiene en cuenta y actualiza el mensaje de Amós; Jeremías recurre y actualiza la tradición original y a Oseas; Ezequiel utiliza Amós, Oseas, Isaías y especialmen-

te a Jeremías; los capítulos 40-48 de su obra son "una adaptación de las visiones de Jeremías a la situación de la nación futura" (R. Bloch). El carisma profético no actúa sobre la nada sino sobre las antiguas tradiciones de Israel para actuarlas. Es ésta una de las finalidades del carisma profético: "la actualización global de las antiguas tradiciones a cargo de los vaticinios de los profetas; ese apoyarse en lo antiguo; ese traer lo antiguo hasta lo nuevo, y por otra parte: ese pasar muchas veces más allá de todo aquello que realmente era anticuado y estaba abolido a los ojos de los profetas; todo esto sólo puede ser entendido como un proceso carismático desde su base" (von Rad) (4).

El destierro babilónico creó unas condiciones totalmente nuevas. En él Israel se vió privado de los soportes externos que mantenían su fe: tierra de Yavé, templo, culto, rey e instituciones propias. En esta situación Israel se centra en lo que le quedaba, la Palabra de Yavé, contenida en las tradiciones narrativas y legales. Comprende que la presencia de Dios no está supeditada a una tierra y a un templo, pues está presente dondequiera que lo esté su Palabra todopoderosa, que creó el mundo (en este contexto y como fruto de esta reflexión se escribe Gen 1, la creación por la palabra) y ahora Israel tiene al alcance esta Palabra-Presencia en las tradiciones transmitidas; por ello se consagra a recogerlas y ordenarlas como medio para autocomprenderse en el destierro. A la hora del regreso hace de ellas la base programática para la restauración, adaptándolas a las nuevas circunstancias, y para mejor servirse, se recopilan las diversas tradiciones sobre los orígenes en una sola obra: aparece el Pentateuco, que pronto se conver-

tirá en *Torá, Texto Sagrado*, norma obligatoria para toda la comunidad. La aparición del Pentateuco es de capital importancia desde el punto de vista del midrás: hasta ahora la actitud midrásica se ejercía sobre la tradición transmitida oralmente; desde ahora se ejercerá sobre un texto escrito que contiene la revelación fundamental de Dios y que por ello lo contiene todo y es válido para los israelitas de todos los tiempos.

### EL MIDRAS

La Torá, texto escrito, es intocable en cuanto que contiene una revelación que es intocable, pero como esta revelación está dirigida a los israelitas de todos los tiempos, la actitud midrásica le añade glosa o crea textos nuevos inspirados en la Torá por medio de los cuales la profundiza y actualiza. Lo mismo sucede con los demás escritos bíblicos que aparecen durante la época persa, como los profetas preexílicos. Nace así lo que se llama *midrás* propiamente dicho, la literatura que explica y actualiza el texto escrito, con diversas manifestaciones recogidas en la Biblia o fuera de ella: nuevos textos bíblicos, targumismos, textos extrabíblicos. Aparecen *textos nuevos*, como p. e. Is 60-62, capítulos que forman una unidad y que son fruto de la relectura de Deuteronomías a la luz de la nueva situación particularista que vive Israel durante la época persa; en Deuteronomías Yavé, dueño de la creación y de la historia, muestra su poder oculto por medio de los pueblos; aquí aparecen estos pueblos puestos al servicio de Israel: vienen desde lejos, trayendo dones y a los israelitas que habían retenido cautivos; "este brillante cuadro mesiánico contrasta claramente con los sufrimientos del presen-

te y la oscuridad del futuro; se ha ido, pues, a la Escritura buscando luz, consuelo, seguridad; se explota ampliamente Is 40-55 y también las promesas mesiánicas de la Ley" (R. Bloch) (5). Igualmente Prov 1-9, Cantar de los Cantares, Sabiduría, la profecía de las Setentas Semanas de Daniel... son fruto de relecturas de textos anteriores (6). En esta misma línea hay que situar el fenómeno del *targumismo* o transmisión del texto de forma inteligible y actualizada; así la traducción griega de los LXX y las arameas de los *targumim* (de donde procede el nombre del fenómeno, que no debe identificarse con *targumim*, pues estos son solo una manifestación) pretenden dar por medio de paráfrasis una traducción actualizada e inmediatamente inteligible del texto; la misma finalidad pretenden las *glosas*; la mentalidad occidental las considera como algo ilegítimo, como irrupción injusta en la pureza del texto original, pero desde la mentalidad midrásica es algo legítimo ya que el texto no ha sido escrito para ser conservado en un museo sino para ser mantenido vivo y actualizado al servicio de la vida. Fuera del texto bíblico y ya en la época intertestamentaria aparecieron diversos tipos de escritos, que se pueden clasificar según el medio geográfico y teológico en que nacieron como *midrás helénico* (p. e. Filón; cf. Sab y Heb), *midrás qumránico* con diversos tipos de expresión, *midrás pre-rabinico* (fariseos, cfr. "tradiciones de los padres"; Pseudo-Filón: Flavio Josefo), *midrás apocalíptico* y *midrás rabinico*. Todas estas obras han nacido como fruto de la actitud midrásica ante el Texto Sagrado, como relecturas que profundizan y actualizan la revelación dada para siempre.

## NUEVO TESTAMENTO Y ACTITUD MIDRASICA

Este modo de situarse ante la revelación y el texto escrito que la transmite continúa en el NT. Es lógico, pues los hombres del NT son judíos y piensan con categorías judías. Pero hay un dato fundamental que cambia el sentido de la actitud midrásica en el NT. Para el hombre del AT la revelación original contenida en la Torá es el todo, la fuente; en ella está contenido todo y desde ella deberá iluminarse todo; de aquí su afán por profundizar, actualizar y las continuas relecturas. Para el midrasista cristiano el centro y la fuente es el misterio del Cristo muerto y resucitado: en él se contiene todo y desde él hay que iluminarlo todo, incluso la Torá; cuando recurre a ella, no lo hace para "*probar*" el misterio de Cristo, en el sentido con que utilizamos nosotros la palabra *probar*; el cristiano conoce el misterio de Cristo por la plenitud de la revelación de que ha sido testigo y desde ella se vuelve a la Torá para iluminarla, descubriendo en ella una profundidad insospechada sin Cristo y una continuidad en el designio de Dios (7).

Desde el misterio de Cristo la actitud midrásica cristiana deberá iluminarlo todo. De aquí las constantes relecturas de este misterio, que dan lugar a la aparición de las tradiciones catequéticas y más tarde a los escritos del NT. Como el midrasista del AT con relación a la Torá, el cristiano sabe que la palabra de Jesús es intocable en su contenido pero no en su formulación ni en el alcance y comprensión con que ha llegado hasta él; por ello no tiene reparos en profundizar en ella y darle otra formulación que responda mejor a los problemas de los oyentes (8); así, p. e. la Iglesia primitiva amplía y

actualiza las palabras de Jesús sobre el divorcio (cfr. Mt 19,9), aplicándolas al caso de la mujer que repudia al marido (cfr. Mc 10,12); lo mismo sucede con fórmulas acuñadas por el judaísmo o la comunidad cristiana, como veremos más adelante. El fenómeno se repite después con las obras escritas: Mt y Lc son relecturas de la obra de Mc.

El NT aparece así como el fruto de una constante relectura del misterio de Cristo. Primero se ejerce la actitud midrásica sobre el misterio; después sobre las fórmulas y catequesis orales que transmiten el misterio; finalmente sobre los escritos en que cristalizan las catequesis.

#### METODO MIDRASICO

La actitud midrásica, constante en el pueblo judío, no debe asimilarse a un género literario sino al espíritu y atmósfera en que piensa y escribe el israelita; este espíritu dió origen, como hemos visto, a diversas producciones literarias dentro y fuera de la Biblia; a éstas últimas se las conoce como midrás (helénico, qumránico...). Todas tienen en común el ser fruto de un esfuerzo de profundización-actualización, pero se diferencian por los métodos concretos como lo han conseguido, es decir, el *método midrásico* no es exactamente el mismo en cada grupo (9).

Si la actitud midrásica no es asimilable a un género literario, sí lo es en cambio el método midrásico o técnicas concretas que usa el israelita para profundizar y actualizar. No fueron siempre las mismas ni son conocidas todas en la misma medida. Lógicamente las más conocidas pertenecen a la última época, la rabínica (10).

Estas técnicas tienen un carácter heterogéneo, a veces muy lejanas de nuestra mentalidad; así p. e. se recurre a las etimologías populares, al doble sentido a la misma palabra, a la gematría... Otras veces usa medios admisibles hoy día, como interpretación de un texto a la luz de su contexto próximo o remoto; destaca para nuestro propósito la modernización a que se someten datos geográficos, legales e históricos, p. e. la palabra *kittim* significa chipriotas (Is 22,1,12; Jer 2,10; Ez 27,6), macedonios (1 Mac 1,1; 8,5), sirios (Jubileos 37,10) y romanos (Dn 11,30; Qumrán...); la figura del faraón tiene un sentido positivo cuando se usa en Gen 44,18, pero más tarde llegó a tener un sentido peyorativo; por ello el targum a este lugar lo interpreta como un reproche dirigido a José.

La actualización es fundamental pues con ella se pretende acercar el dato bíblico al hoy del oyente, que es siempre el destinatario de la revelación. Por ello el método midrásico se esfuerza por presentar el dato revelado en el marco geográfico, histórico y existencial que vive el destinatario.

#### CONFESIONES DE FE

El problema de las relecturas de las confesiones de fe debe ser visto dentro del amplio contexto de las relecturas bíblicas, que acabamos de exponer, pues son manifestaciones de un mismo fenómeno. Las confesiones de fe del AT y NT sufrieron también un proceso de profundización y actualización. Así la fórmula "Yavé, el que saca a Israel de Egipto", la más antigua y extendida según von Rad, fue evolucionando hasta la fórmula amplia contenida en Dt 26,5-9 donde aparece explicitada con unos pre-

notandos históricos —Jacob, baja del clan a Egipto, esclavitud, súplicas a Dios—, y con una descripción de “sacar” —mano fuerte, portentos, signos— y con una actualización en la que se alude al término del éxodo y a las obligaciones actuales que de ello se derivan para el israelita. La fórmula sencilla queda así centrada en un contexto histórico-salvífico más amplio y relacionada con las obligaciones del israelita.

Lo mismo sucede con las fórmulas neotestamentarias: la breve confesión de fe judía *un solo Dios* (cfr Rom 3,30; Gal 3,20; Sant 2,19) fue ampliada y actualizada por los cristianos; en 1 Cor 8,6 y Ef 4,6 se explicitaba que este Dios único es Padre y Creador, y se determina la situación existencial del cristiano hacia él (somos de él; somos para él). Igualmente la fórmula “*Señor Jesús*” (1 Cor 11,23; 12,3; Rom 10,9; Ef 1,15) fue actualizada y desarrollada en forma de himno (Flp 2,6-11) en el que se hace mención de los antecedentes de la exaltación y de sus consecuencias para el creyente. Un último ejemplo

puede hacer ver cómo se usan estas fórmulas: *Dios le resucitó de entre los muertos*; a veces se repite la fórmula sin más (Rom 10,9; Col 2,12; 1 Tes 1,10; H 3,15; 4,10; 13,30; 13,37, cfr. Mt 17,9; 27,64; 28,7); otras veces se usa como aposición a Padre (el Padre es el que resucitó a Jesús de entre los muertos: Rom 7,4; 2 Cor 4,14); se explica el *sujeto* (Padre, el Dios de los Padres, el Espíritu del que resucitó a Jesús, cfr. Gal 1,1; Act 3,30; Rom 8,11); se explica la *acción* resucitar (resucitó al Señor y nos resucitará con la fuerza de su poder: 1 Cor 6,14; y le sentó a su derecha en los cielos: Ef 1,20; y le concedió el manifestarse visiblemente: H 10,40; y le dió la gloria: 1 Pe 1,21); se explica el *objeto* de la acción (Jesús: Rom 8,11; H 5,30; el Señor Jesús y a nosotros con Jesús: 2 Cor 4,14; al Señor y a nosotros: 1 Cor 6,14); se explican circunstancias: el tercer día (Act 10,40). El contenido fundamental es siempre el mismo pero se percibe la tendencia a explicar los diversos miembros de la fórmula y a relacionar la acción confesada con los oyentes: nos resucitará.

## NOTAS

(1) Consúltese sobre esta materia:

R. BLOCH, art. *Midrash*, en DBS V, 1263-1281.

G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento*, 2 vol., Salamanca, Sígueme 1971 y 1972.

P. LENGSELD, *La presencia de la revelación en la Escritura y en la tradición*, en J. FEINER, M. LÖRER, ed., *Mysterium salutis*, I/1 (Madrid, Cristiandad 1969) 287-337.

H. GROSS, *Motivtransposition als Form- und Traditionsprinzip im AT*, en H. VORGRIMLER, ed., *Exegese und Dogmatik* (Mainz 1962) 134-52.

El término *midrás* se usa a veces de forma ambigua, debido al hecho de que algunos autores identifican el concepto amplio de *midrás* con el *midrás* rabínico, que no es más que una de sus formas concretas, ciertamente la más cercana y asequible a nosotros pero no la única; en ella están presentes las notas propias del *midrás* junto con otras específicas del rabinismo. Para evitar ambigüedades en este trabajo se distingue entre actitud *midrásica*, método *midrásico* y los diversos tipos concretos de *midras* originados por la actitud *midrásica*: bíblico, targúmico, helénico, pre-rabínico, qumránico, neotestamentario y rabínico.

- (2) Midrás es un sustantivo derivado del verbo *darasch*, investigar, examinar en orden a la acción. *Midrás* significa investigación de cara a la acción.
- (3) o.c. II 422.
- (4) o.c. II 418.
- (5) o.c. 1273.
- (6) Ejemplos en R. Bloch, o.c. 1271-1276.
- (7) Así p. e. cuando Mt 1,23 cita Is 7,14, hablando de la concepción virginal de Jesús, no lo hace para *probar* desde el AT. Mt conoce el hecho solo desde la revelación neotestamentaria y desde ella mira al AT para iluminarlo y ver la continuidad en el designio de Dios; la fuerza de la afirmación de Mt no depende de que Is 7,14 se refiera o no a una concepción virginal sino al hecho de que él lo afirma y su texto está inspirado.
- (8) Jesús capacita a sus discípulos para esta tarea por medio del Espíritu, cfr. Jn 14,26; 16,12-14 donde el Espíritu aparece como *tanna'* o repetidor; fue el título que tuvieron los rabinos de los dos primeros siglos de nuestra era, cuya tarea consistió en *repetir* los dichos de los padres, explicarlos y actualizarlos.
- (9) Deben distinguirse bien estos conceptos para no dar lugar a ambigüedades, sobre todo en el campo del NT donde con frecuencia se usa *midrás* de forma ambigua. Si con ello se entiende *actitud midrásica*, todo el NT está impregnado de ella, y por ello no se justifica el uso de la expresión, pues no designa algo específico de una parte. Si se entiende *método midrásico*, puede usarse la palabra *midrás* cuando se trata de una pericopa que está toda ella estructurada sobre una o varias técnicas del método *midrásico*, como p. e. el *midrás* del velo de Moisés (2 Cor 3,7-18); cuando una técnica se emplea de forma aislada, es preferible hablar de técnica *midrásica*; y si este lugar es una cita del AT, actualizada a la luz de Cristo, se debe hablar de *targumismo* (es decir, cita de un texto profundizado y actualizado, como hace el *targum*).
- (10) Razón por la que se identificó *midrás* con *midrás* rabínico, y como éste ocurre con frecuencia a leyendas para explicar un texto, se llegó a la conclusión de que *midrás* es igual a leyenda. Sobre técnicas *midrásicas* puede consultarse J. LUZÁRRAGA, *Principios hermenéuticos de exégesis bíblica en el rabinismo primitivo*, EstB 30 (1971) 177-193,